

FILÓSOFOS LATINOAMERICANOS

RECEPTORES DE KANT

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL*

RESUMEN

Durante la segunda mitad del siglo XIX nuestros filósofos se interesan por asimilar las nuevas tendencias del pensamiento moderno. Algunos países como Argentina, a diferencia de otros como Colombia, recibieron una fuerte emigración de países de mayor desarrollo tecnológico y de una gran tradición científica y filosófica. Ese hecho incidió considerablemente en la más rápida estimulante recepción del pensamiento moderno europeo.

En el presente escrito se hace un esbozo histórico de la manera como la filosofía kantiana fue decepcionada por algunos pensadores de América Latina.

Palabras claves:

Política, intervencionismo, Estados Unidos, filosofía europea, modernidad, recepción, filosofía kantiana.

ABSTRACT

During the second half of the nineteenth century our philosophers are interested in assimilating the new trends of modern thought. Some countries such as Argentina, unlike other like Colombia, received a strong migration from developing countries with the highest technology and a scientific and philosophical tradition. This fact influenced considerably faster in challenging reception of modern thinking in Europe.

In this paper gives a historical outline of how the Kantian philosophy was disappointed by some Latin American thinkers.

Keywords

Policies, interventions, United States, European philosophy, modernity, reception, Kantian philosophy.

*Docente e investigador universitario. Director del Grupo de investigaciones "Amauta". Universidad del Atlántico/Universidad Libre

La intervención de los Estados Unidos en 1847 y la intervención francesa en 1861, en México, originaron el repudio de pensadores americanos contra la gran potencia del norte y contra Europa, aunque, en cabeza de muchos, el pasado americano lejos de ser rechazado debería ser asimilado. Era una época de reconocimiento a los Estados Unidos como el gran país al cual había que imitar, a pesar de las advertencias que Bolívar y Martí realizaran a comienzos del siglo XIX. Los testimonios escritos de Bello, Sarmiento y Bilbao, entre otros, así lo confirman. Triste paradoja: en nuestros días, el papel libertario de ese país no alcanza el mismo reconocimiento. El mundo lejos de aceptar su liderazgo se le enfrenta hostilmente, reclamando valores igualitarios.

Es el tiempo –segunda mitad del siglo XIX– en que nuestros filósofos se interesan por asimilar las nuevas tendencias del pensamiento moderno. Argentina a diferencia de otros países, como Colombia, recibió una fuerte emigración de países de mayor desarrollo tecnológico y de una gran tradición científica y filosófica. Ese hecho incidió considerablemente en la más rápida estimulante recepción del pensamiento moderno europeo.

Nuestros pensadores estudian a Kant, más con una visión crítica que con el ánimo de hacer suya su filosofía. Mencionemos algunos:

Francisco Larrollo, 1912-1981

Doctrinariamente se orienta en el sentido de la filosofía neokantiana, en su variante de Baden, mostró interés en la problemática de nuestra filosofía desde el punto de vista de la reflexión sobre la cultura. En su obra: “La filosofía americana, su razón y sin razón de ser”, publicada en México en 1958 establece la posibilidades de una filosofía y la justificación del tema de América como cuidado principal de ella (ver: **¿Existe una filosofía en nuestra América?** A. Salazar Bondi. Siglo XXI. 1981 p. 97).

Alejandro Korn, 1860-1936

Argentino (1860 -). Hijo de médico alemán expatriado por razones políticas. Su influencia contribuyó a superar las corrientes positivistas de inspiración francesa y anglosajona. Elegido por los estudiantes en 1919 como Decano, a consecuencia del movimiento reformista de Córdoba, se encargó de difundir el pensamiento de Kant durante la segunda década del siglo XX.

Pedro Henríquez Ureña, 1884-1946

Dominicano, animador en el Ateneo de la juventud fundado en México en 1909 consideraba que la mejor manera de contrarrestar al positivismo era el estudio de todos los filósofos desde Platón hasta Kant y Schopenhauer.

Los intelectuales españoles que se vieron obligados a salir de su país una vez derrotada la república como José Gaos y Joaquín Xirau, quienes difundieron

en México el pensamiento de Hegel, Marx, Husserl, Heidegger, Dilthey, a través de la edición de algunas de sus obras, utilizando el fondo de cultura de México, jugaron un papel significativo en la modernidad americana.

Julio Chiriboga, 1886-1955

Peruano. Perteneció a la segunda generación y fue tal vez el filósofo que más impactó a los de la tercera generación, pues durante 20 años les enseñó la filosofía de Kant, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos.

Decía que en el adecuado conocimiento de la filosofía de Kant se encontraba en la posibilidad de formar jóvenes que hicieran posible un pensamiento propio, pues la filosofía de Kant era rigurosa, su asimilación era exigente y fuente principal de todas las grandes corrientes del pensamiento filosófico contemporáneo. Era la clave que permitía comprender el origen y la índole de los grandes problemas planteados por la contemporaneidad. Obligaba, para ser totalmente comprendida a conocer el movimiento racionalista y empirista de la época moderna. A aprehender los grandes sistemas de Leibniz, Espinosa, Descartes, Locke y Hume. Era un pivote histórico que abría las puertas a la contemporaneidad, obligando a la vez a internarse en las más nobles regiones de la modernidad. (Ver: **Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano**. F. M. Quezada. Mej. 1974. p.183).

Octavio Nicolás Derisi, 1907-2002

Perteneció a la tercera generación. Argentino, polemizó con expresiones importantes del pensamiento moderno: fenomenología, filosofía de los valores, el existencialismo y el marxismo, desde la perspectiva filosófica marxista. Se enfrenta a ellos, porque pretendieron sustituir a la concepción cristiana de la vida. La filosofía de los valores (Schiller-Hartmann) tiene el mérito de haber realizado una crítica fundada del formalismo kantiano que rechaza una ética de los bienes, pero tiene delimitaciones derivadas de su fundamento fenomenológico. En su obra "Filosofía de la cultura y de los valores", critica que la moderna filosofía de los valores se quede únicamente en el valor, es decir, en el ámbito de la persona sin percibir que su fundamento es el bien. Si el valor es siempre un bien apetecible no puede separarse del ser.

Danilo Cruz Vélez, 1920-2008

Perteneció a quienes en el pensamiento latinoamericano han preferido la exégesis filosófica para recuperar la tradición filosófica que haga posible la creación auténtica. Lo principal de su obra es la interpretación de grandes expresiones de la filosofía occidental: Descartes, Hegel, Nietzsche, Dussel y Nigle. Tal vez, su libro más importante es "Filosofía sin supuestos". Considera que el primer problema filosófico es el de la filosofía en sí como intento de la razón de eliminarse así misma. Para Danilo es Husserl quien con mayor claridad se dedicó a hacer una

filosofía que sea una ciencia sin supuestos. Para él, el subjetivismo moderno se inicia con Descartes, así como el empirismo del Locke es el primer intento de filosofar trascendental, pero como no logra desembarazarse de la creencia en la realidad de la conciencia, se desvía del verdadero camino. Pero es con Kant que se realiza el primer esbozo de sistema científico fundado en una filosofía trascendental. Aunque es Kant, el primer filósofo que asciende en forma sistemática a la región de la subjetividad trascendental, ni él ni los anteriores aclaran la profundidad del problema. La subjetividad trascendental es la condición de la posibilidad de los objetos (ver: **Proyecto y realización del filosofar latinoamericano**. Fondo de Cultura Económica. México. 1981).

Leopoldo Zea, 1912-2004

Mexicano. Iniciador del movimiento de historias de las ideas, forjador de la filosofía de lo americano y pionero de la filosofía de la liberación. La filosofía no podía seguir repitiendo en forma abstracta y aislada las teorías de las filosofías europeas, pues ello no conducía a una actividad filosófica creadora. Por ello debía orientarse al análisis de problemas diferentes de aquellos que se planteaban en el ambiente puramente académico. La originalidad no consiste solo en crear sistemas teóricos abstractos, puede manifestarse de muchas formas, pero la más significativa es la manera de utilizar las ideas, el modo de aplicarlas. En su "Filosofía de la historia" la lucha

por la condición humana se da mediante una serie de afirmaciones que al enfrentarse a otras se presentan también como negaciones. La serie de afirmaciones y negaciones no tienen fin sino cuando mi afirmación y la de otros puedan conciliarse. Y conciliación significa reconocer en los otros lo mismo que reclamo para mí. Zea considera que esa vieja norma cristiana, expresada racionalmente por Kant, es la síntesis de la dialéctica hegeliana. Solo una síntesis de largas y penosas afirmaciones y negaciones pueden contribuir a que el hombre tenga conciencia de los alcances y límites de su condición humana. (ver: **ob. cit.** pp. 136, 150).

Miguel Ángel Villa Soro, 1900-1996

Argentino. Pertenece a la generación de los forjadores, pero con el contenido y estilo de su obra está más cerca de los filósofos de la tercera generación. Una de sus principales obras es *La libertad, la existencia y el ser*. Comienza con un análisis de la razón como órgano supremo de toda especulación y termina con su rechazo como instrumento de conocimiento científico. Para describir la manera como la razón preside la autorrealización libre de la existencia, recorre el camino que el racionalismo europeo inicia en Descartes, pasa por Kant y desemboca en Hegel. Para Villazor ninguno capta plenamente lo que es la libertad y su realización de la existencia. La libertad conduce a la antinomia de la realidad y la existencia solo puede ser auténtica creación *ex nihilo*. Para comprender la existencia hay que estudiar la

libertad en cada uno de sus momentos constitutivos, por su carácter antinómico. La plenitud del ser en su concepto límite en sentido kantiano está determinado por la naturaleza de la razón, con inteligencia constitutiva de la existencia. La ética autónoma de la libertad empieza en el renacimiento y termina en Kant.

Alberto Wagner Reina, 1915-2006

Filósofo de la tercera generación. En sus primeros momentos intentó armonizar algunos aspectos de la metafísica tomista con la filosofía de Heidegger. Algunas de sus obras: “La ontología fundamental de Heidegger”, “Del ente y de la esencia”, “La filosofía hispanoamericana”, “El concepto de verdad en Aristóteles”.

Mario Sambarino, 1918-1984

Uruguayo, trabajó especialmente en filosofía de la historia y de la cultura. Entre sus obras más importantes están: Investigaciones sobre estructura aporético-dialéctica de la eticidad, La hipótesis cartesiana del genio maligno y El problema del valor de la evidencia y la cultura nacional como problema. Para él las modalidades hermenéutico, experimentales de la eticidad son: la excelencia, la independencia, la sabiduría y la exigencia.

En general, el contenido de la ética de la exigencia es de carácter religioso, pero puede ser puramente racional como en la ética de Kant, puede inclusive existir una ética exigente de contenido ético.

Emilio Estiú

Argentino, su filosofía es la del arte, la plenitud y la liberación. Se puede ubicar en la tendencia metafísica. Es igualmente un filósofo de tendencia excegética, pues dedicó gran parte de su trabajo a interpretar la filosofía de Kant y de Herder entre otros. Entre sus escritos merecen especial interés: “Herder y Kant, dos concepciones acerca del destino del hombre”, “La situación histórica de Herder y las bases de su filosofía”; “Belleza, arte y metafísica”; “Arte y liberación” y “De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea”.

Ernesto Maíz Valenilla

Inicia su obra filosófica con un libro sobre la fenomenología de Husserl, analiza luego el existencialismo de Heidegger y partiendo de las ideas vertebrales de éste sobre el ser y la nada, explora ciertos aspectos de la obra kantiana para explayar las suyas sobre el concepto de la nada. Para Francisco Miro Quesada, los planteamientos de Valenilla sobre este concepto supera la posición heideggeriana y son realmente originales (ver: **Proyecto y realización del filosofar latinoamericano**. Fondo de Cultura Económica. México 1981. p. 82).

Valenilla, en su libro titulado “El problema de la nada en Kant”, se propone demostrar que la nada no puede ser vista, según la concepción clásica como la negación del ser sino como algo diferente, como la otredad del ser.

Su punto de partida son los pasajes inadvertidos de Kant en la crítica de la razón pura. Dice Valenilla que tan interesante obra de la filosofía occidental nace como intento de revelar al hombre el ser, pero luego cae en su olvido y se pierde en el análisis de los entes. No llega a expresarse la diferencia ontológica entre el ente y el ser. El lenguaje metafísico habla del ser pero elude al ente. Con la nada sucede lo mismo, su concepto se elabora desde el horizonte de los entes. La nada se considera como la nada del ente, pero no como la nada en cuanto tal.

Heidegger al mostrar que el tiempo es el sentido del ser, dice Valenilla ¿No será también el horizonte de la nada? El tiempo de la nada no puede ser el tiempo ontológico, debe ser el tiempo de la nada en cuanto tal.

En Analítica trascendental de la crítica de la razón pura, al final, Kant hace referencia al concepto de la nada porque considera que la esencia de la filosofía trascendental es la separación de lo posible y lo imposible. En tanto existe la imposibilidad trascendental de que ciertos objetos sea empíricos, es conveniente considerar el concepto de la nada. Para Kant la nada es un ente de razón, pero desde la cantidad es un concepto vacío sin objeto. Es un ser semejante a un normen que en sentido positivo es el objeto de una intuición no sensible y en sentido negativo es un concepto límite. Así la nada es la pura forma vacía del ser. Los números no carecen de estructura y significación temporal, a pesar de que de los

textos kantianos parece derivarse lo contrario. Si se llegase a demostrar que la nada es ingrediente constitutivo de la razón pura, habría que atribuirle cierta temporalidad originaria. Valenilla analiza críticamente cada una de las cuatro divisiones que distingue Kant respecto del concepto de la nada: como ente de la razón, como efecto de privación, como un ente imaginario y como concepto vacío. Para superar los problemas que se le presentan a Kant, en su reflexión llega a la conclusión errónea de que la razón no está en el tiempo.

Valenilla hace un viraje frente al concepto de la razón pura de Kant. Si al lado del logos del ser, hay un logos de la nada, ello quiere decir que el rígido esquema kantiano de la razón pura y el rígido marco racionalista que cree que solo hay un determinado tipo de razón, ha sido superado. Si del problema de la nada que atañe a la existencia individual se dirige el interés hacia el problema de la existencia humana, organizada socialmente, se desprende un tipo fundamental de razón: la razón técnica que aun no ha sido analizado con el debido rigor (ver: **ob. cit.** pp. 80-91).

Esto se lo propone Valenilla en su obra: Esbozo de una crítica de la razón técnica, donde caracteriza la dinámica: razón, técnica y hombre.

Miguel Antonio Caro, 1843-1909

Fue presidente en 1892. Arquitecto de la constitución de 1886. Entregó la educación a la iglesia nombrando a

monseñor Rafael María Carrasquilla, Ministro de instrucción pública. Influenciado por Jaime Balmes, Donoso Cortés y Meléndez Pelayo fue un aguerrido contradictor de Bentham y Tracy.

Jaime Balmes, quien más influyó en Caro, fue un vigoroso polemista católico español quien se propuso fundamentar la filosofía cristiana frente a las corrientes modernas, en especial Descartes, Looke y Kant. Balmes consideró anacrónica a la escolástica y sin desdeñar el pensamiento moderno fue un defensor del humanismo.

La principal obra filosófica de Caro: “Estudios sobre el utilitarismo”, editada en 1869. Otras obras: “Cartas a Ezequiel Rojas” e “Informes sobre los elementos de ideología de Tracy”.

Rafael María Carrasquilla, 1857-1930

Rector vitalicio del colegio de Nuestra Señora del Rosario. Sus escritos se inspiraron más en la doctrina oficial de la iglesia que en las grandes obras que dicha escuela produjo. La encíclica de León XIII y su orden de vuelta a Santo Tomas, la asumió más con entusiasmo que con su producción intelectual. Su obra principal, El tratado de metafísica y ética (1914) ofrece una exposición general de la filosofía escolástica. La crítica considera que ella refleja la ignorancia en las corrientes de la modernidad y mala fe en la interpretación, cuando muestra, por ejemplo, que la tesis kantiana del espacio

como juicio *a priori* según la cual esta introduce un criterio subjetivista que implica la destrucción del derecho de propiedad (ver: **ob. cit.** p. 326).

Luis López de Meza, 1884-1976

Rector de la Universidad Nacional de Colombia, junto con Carlos Arturo Gómez, Julio Enrique Blanco, Agustín Nieto Caballero, Fernando González, con sus ideas contrarias a la visión difundida desde el Rosario, contribuyeron al descubrimiento de nuevos horizontes.

Al lado de esos nombres descuellan los de Luis Eduardo Nieto Arteta, Rafael Carrillo, Cayetano Betancur, Abel Naranjo Villegas y Danilo Cruz Vélez, quienes a través de numerosas traducciones de Ortega y Gasset con su equipo de la Revista de Occidente, accedieron a la lectura y conocimiento de pensadores europeos: Husser, Ramat, Schiller, Heidegger y Kant; en temas alrededor de la lógica, la epistemología del derecho y del hombre con el mundo de los valores la cultura y la educación (ver: **ob. cit.** pp. 367-368).

Cayetano Betancour Campuzano, 1910-1982

Fundó en 1951 la Revista Ideas y Valores, cuyas aspiraciones en sus propias palabras eran: divulgar con precisión y honestidad intelectuales ciertos grandes maestros de la filosofía: Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Herder, Sheler, Heidegger y escribir unas cuantas monografías con pensamiento pro-

pio, sobre puntos muy delimitados de la problemática que estos filósofos habían dejado.

Al grupo significativo de filósofos que en nuestro país han difundido el pensamiento alemán se suman los nombres de: Ramón Pérez Mantilla, Daniel Herrera, Rafael Gutiérrez Girardot, Guillermo Hoyos, y Rubén Jaramillo Vélez.

En Colombia quienes accedieron a la influencia de la filosofía moderna salieron del cultivo del estudio del derecho. Es paradójico que para los años 30 y 40 del pasado siglo gente de la provincia y no de la capital hayan sido los primeros en llevar a cabo esa recepción (Sogamoso, Barranquilla, Manizales. Ver: **Introducción a la filosofía moderna en Colombia de Rubén Jaramillo**". Argumentos 14, 15,16 y 17 p. 201).

El texto de Rafael Gutiérrez Girardot puede aproximarnos a una explicación de ese hecho: "Con su centralismo de ancestro español y encomendero, la clase señorial sabanera había arrastrado a todo el país en su pacata mentalidad colonial y, como ocurrió en España lo encerró en su ambiente opaco y conventual, imponiéndole no mesura tacto y discreción, sino mediocridad, pobreza y terco aislamiento del mundo moderno. En más de medio siglo de vida independiente la clase señorial logró sofocar los impulsos de modernización social y política que surgieron de las sociedades democráticas y a la que quiso dar cause José Hilario López con su programa de gobierno

menos radical y consecuente que el de su modelo, la Revolución francesa de 1848, el cual pese a las violentas reacciones de los agonizantes restos feudales de la sociedad europea había abierto el camino hacia la modernidad". (ver: **La literatura colombiana en el siglo XX. Manual de historia de Colombia**. Tomo 3. 1980 p. 464).

Julio Enrique Blanco, 1890-1986

Se le considera, por gran parte de la crítica especializada, como el pionero de la filosofía moderna en nuestro país por sus tempranos contactos con Kant, Herbar, Husserl, Hegel, Bergson y Heidegger. Entre sus escritos sobresalen: Origen y desarrollo de las idas teleológicas de Kant, De herbar a Hoy, Diálogos Cosmogónicos y Breves notas sobre la ética Haeckeliana...

Son muy contradictorias las opiniones sobre Kant: el docente José Gabriel Colley Pérez, en un conversatorio filosófico, en el año 2.004, con su ponencia: **J. E. B...un Neokantiano que crítica a Kant** afirmaba:..Traducía directamente a kant del Alemán, por eso tuvo el mérito de conocer la filosofía alemana sin la mediación de la Revista de Occidente...Uno de sus objetivos es desentrañar el proceso por el cual llega a la idea de finalidad y demostrar que las ideas teleológicas kantianas, son anteriores a la misma Crítica de la Razón Pura , e iluminan, pero bloquean todo el sistema kantiano... Quitémosle Kant a Blanco y veremos bien disminuida su obra. Es más, fue Kant quien lo consolidó en la

filosofía. Definitivamente sin Kant no sería el mismo Blanco.

Si bien es cierto que nadie puede negar que Julio Enrique Blanco fue un gran cultor de Kant, otros pensadores consideran que su filosofía no conduce a destino seguro. A propósito el profesor Nelsón Barros Cantillo, en un escrito publicado en el libro: **Pluma de Belcebú** dice: es triste decirlo, pero Julio Enrique Blanco, el gigante de la erudición, el helenista sin par, el latinista consumado, el germanofilo obsesivo, el glosador incomparable de Kant, el hijo decantado de Hegel, no es una matriz filosófica fecunda sino un acervo de conocimientos sin destino.

La visión de Adorno y Roig sobre Kant

En una conversación grabada en julio de 1969, el filósofo Teodoro W. Adorno, sobre una educación para la mayoría de edad, se refería a la actualidad del breve ensayo de Kant: respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración...? Decía Adorno que si la ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la que él mismo es culpable, es comprensible que la única manera de llegar a la mayoría de edad radica en la decisión y el valor de servirse del entendimiento sin la dirección del otro. La grandeza de Kant se vuelve mera palabrería si en las denominadas democracias los hombres se tragan más o menos sin resistencia lo que el ente todopoderoso les ponen ante los ojos y además todavía les inculca, como lo si lo que ahora es así

necesariamente tendría que ser, (ver: “Educación para la mayoría de edad”. Revistas **Argumentos** No. 14... 17. Adorno y Helmut Becker p. 45, 53).

Hacer posible la mayoría de edad por medio de la emancipación mental implica crearle a la educación en democracia condiciones concretas y esenciales para su desarrollo cualitativo, de tal manera que sea una educación para la contradicción y el oponer resistencia (Ob. cit p. 57).

Yo agregaría que mientras las condiciones del oprobio se mantengan, seguirá presente la debilidad del yo o minoría de edad. Y mientras esto ocurra tendríamos que seguir repitiendo con Kant 204 años después de su muerte: no vivimos en una época ilustrada, pero acaso ¿si en una época de la ilustración?

Si bien es cierto que antes de Kant la filosofía se había originado como saber crítico, es a partir del filósofo alemán cuando se toma una clara conciencia de ese carácter como una necesidad. En Kant la crítica supone lo regulativo y hace que la filosofía se constituya en un saber normativo en el que la norma aparece como algo derivado de su misma estructura que atiende no solo los límites de la razón, sino también al modo del ser del hombre. La crítica es llevada a cabo en dos niveles: el lógico trascendental y el antropológico y conduce a la filosofía organizarse sobre una cierta normatividad (ver: **Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano**. Arturo Andrés Roig. Fondo de Cultura Económica. 1981 México p. 9).

La lucha por la liberación del hombre que se pone como meta una humanidad como reinado de fines, la había concebido Kant en su “Filosofía de la Historia”.

El sentido crítico como sustento de la filosofía latinoamericana

Antes de Kant la filosofía se había organizado como saber crítico, pero es a partir del filósofo alemán cuando se toma una clara conciencia tanto de ese carácter como de su necesidad. El filósofo latinoamericano Arturo Andrés Roig, considera que en Kant la crítica supone lo regulativo y hace que la filosofía se constituya en un saber normativo, en el que la norma aparece como algo derivado de su misma estructura que atiende no solo los límites de la razón, sino también al modo del ser del hombre. La crítica es llevada a cabo de dos niveles: el lógico trascendental y el antropológico y conduce a la filosofía organizarse sobre una cierta normatividad. (Ver: **Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano**. Arturo Andrés Roig. Fondo de Cultura Económica 1981 México. p. 9).

El sentido crítico, descubierto por el pensamiento occidental, a partir de Descartes y que maduró con Kant y los filósofos ilustrados del siglo XVIII, ha hecho, como bien lo afirma Jaime Jaramillo Uribe, la fecundidad, el desosiego y el tormento del pensamiento científico auténtico. La filosofía latinoamericana lo ha asumido y de él no podrá separarse jamás, pues le ha abierto caminos insospechados. (Ver: **Ma-**

nual de historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. Tomo 1. 1980. Introducción.).

Igualmente, hemos asumido como propio de nuestro pensamiento la vía epistemológica establecida por Kant en La Crítica de la Razón Pura : “Todo interés de mi razón (lo mismo especulativo que práctico) está contenido en estas tres preguntas: ¿qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? Y ¿Qué me es permitido esperar?”

La libertad como esencia de la filosofía política de la liberación

Como lo habíamos señalado antes, la lucha por la liberación del hombre que se pone como meta una humanidad como reinado de fines, lo había concebido Kant en su Filosofía de la Historia.

La influencia de la Revolución Francesa y la de Estados Unidos enriquecieron el formalismo ético kantiano, asumiendo como exigencia moral la transformación del mundo en términos políticos, sociales, económicos y jurídicos para ser de él un reino de libertad, de equidad y de justicia, digno de la dignidad de la persona y de su supremo bien: la felicidad. (ver: Danilo Herrera Restrepo. **Nosotros y la ética material de Kant**. *Rev. Praxis Filosófica*, Univalle. En-Jun. 2004)

En la Fundamentación de la Metafísica de las costumbres sostiene Kant que cada hombre es libre bajo la sombra de leyes morales. El hombre como ser

racional es libre de decidir, lo que no significa que en su decisión haya una carencia absoluta de la ley, sino por el contrario, que el obrar humano está caracterizado por el principio racional de obrar siempre según máximas. Al respecto, decía: “Una voluntad libre y una voluntad bajo leyes morales son lo mismo”. (cit. por Jefferson Jaramillo en **Política, Ética y Republicanismo. Rev. Praxis Filosófica**. Univalle. En-Jun. 2004).

En estas sociedades abiertamente injustas, es casi imposible hacer descansar la libertad en una noción de autonomía como lo pretendía Kant, autonomía que solo es posible alcanzar en concordancia con otras personas. Libertad, Justicia y moralidad son conceptos claves en la visión política del poder en Kant. Allí donde se habían impuesto los caprichos de la competencia descarnada, Kant reintroduce la moralidad. Y al hacer esto obliga a pensar la libertad como algo a ser alcanzado, incluso contra uno mismo, pero solo en comunidad con otros. En la libertad Kantiana lo que prevalece es la autonomía del sujeto racional. No se trata de dejar al individuo libre de toda coacción y sometido a la inclinación biológica o psicológica. Debe ser la razón la que trace el sentido de esa libertad. (Ver: Delfín Ignacio Cruce-ro. **La justicia en Kant y su vigencia. Rev. Praxis Filosófica**. Univalle. Jul.-Dic. 2004. p. 28)

Para Kant es un imperativo la obediencia. En su escrito ¿Qué es la ilustra-

ción?, dice: razonad todo lo que queráis sobre lo que queráis, pero obedeced. Para Kant la libertad de todos y cada uno, lo mismo que la obediencia, es necesario concertarlas y garantizarlas en una Constitución civil. La libertad del hombre es imposible en un régimen democrático con tendencias permanentes al despotismo.

La defensa de la dignidad del hombre, un componente de nuestra filosofía

La violencia que azota a muchas regiones del planeta, como resultado de la confrontación política de intereses diversos, violencia que arrastra y pisotea permanentemente a la dignidad del hombre, expresa con claridad la ausencia de la razón y la presencia permanente de las más bajas tendencias de la irracionalidad humana.

El principio de la dignidad del hombre lo repite Kant, una y otra vez, en La Fundamentación de la Metafísica de las costumbres, publicada en 1.785, y en la Crítica de La Razón Pura, editada en 1.788, un año antes de la más universal Declaración de los Derechos Humanos específicos. Como dice Orlando Pugliese, “esa primera y última clásica fundamentación del derecho de la humanidad por la humanidad del derecho”. (ver: Orlando Pugliese. **El problema de la fundamentación histórica y filosófica de los derechos humanos. Rev. Cuadernos de filosofía latinoamericana**. Enero-Marzo. 1982).

Si no somos capaces de ejercitar la razón para dirimir las diferencias, por muy graves que ellas sean, seguirá el reinado de la guerra sobre la paz. Y la

paz perpetua de que hablara Kant, seguirá siendo, eso, una utopía, un horizonte que se aleja con más intensidad a medida que nos acercamos a él.